
HISTORIA MÍNIMA DE LA

Biblia

HISTORIA

MÍNIMA

DE LA

Biblia

Julio Trebolle

T TURNER

Título original:

Historia mínima de la Biblia

© Julio Treballe, 2022

De esta edición:

© Turner Publicaciones SL, 2022

Diego de León, 30

28006 Madrid

www.turnerlibros.com

Primera edición: enero de 2022

Diseño de la colección:

Sánchez / Lacasta

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN: 978-84-18895-08-1

Depósito Legal: M-31743-2021

Impreso en España

La editorial agradece todos los comentarios y observaciones:

turner@turnerlibros.com

A Susana, Salomé y Nicolás

ÍNDICE

Presentación	11
Cronología	13
I El Antiguo Testamento	19
Literatura bíblica	19
Historia e historiografía	75
La religión del libro	91
II El Nuevo Testamento	111
Los libros canónicos	112
La formación del canon y la historia del texto	121
La literatura apócrifa	127
Las versiones antiguas	132
Jesús “el Cristo” y los orígenes del cristianismo	135
III La historia de la interpretación de la Biblia	141
La exégesis judía	141
La exégesis cristiana	149
La Biblia y el Corán	153
De la edad media al Renacimiento y la Reforma	157
La crítica moderna	160
IV La recepción de la Biblia	165
En la literatura	165
En la música	171

En las artes plásticas	173
En el cine	175
En la política	176
En el pensamiento moderno	177
Bibliografía	181

PRESENTACIÓN

Una historia de la Biblia debería dar a conocer las claves de la escritura de sus libros, rastrear la trayectoria histórica de Israel entre las grandes potencias de Egipto y Mesopotamia, trazar el recorrido de la religión de Israel hasta la consolidación del monoteísmo y examinar los escritos del Nuevo Testamento para esclarecer los orígenes y el desarrollo del cristianismo. Ha de dar cuenta también de la historia de la interpretación de las Escrituras en las tres religiones del libro –judaísmo, cristianismo e islam–, así como del influjo de la Biblia en la literatura y las artes, que a su vez han influido en el modo de leerla e interpretarla en cada época y lugar. Por último, ha de esclarecer la relación de la Biblia con la cultura o las culturas que ella misma contribuyó a crear.

La Biblia es un libro y una colección de libros, *ta biblía* en griego. Cuenta con un comienzo y un final bien definidos: el Génesis, que da inicio al Antiguo Testamento, y el Apocalipsis, que pone fin al Nuevo.

Cronología (1200-1 a. C.)

Contexto histórico general

"Israel" en la Estela de Mernepta
Reinos arameos
Hirán de Tiro

Construcción de Samaría
Coalición contra Salmanasar III
Ben Hadad II de Damasco
Campaña contra Mesa de Moab

Teglat-Falasar III en Asiria

Salmanasar V de Asiria (726-722)
Sargón II de Asiria (722-705)
Caída de Samaría (722/721)
Senaquerib de Asiria (704-681)

Asaradón (680-669)
Asurbanipal (668-627)

Destrucción de Nínive (612)
Muerte de Necao de Egipto (605)

Historia de la Biblia

"Época de los Jueces"
Saúl y David
Salomón

ISRAEL	JUDÁ
Jeroboán	Roboán, Abías
Nadab, Basa, Elá	Asa
Zimrí, Omrí	
Ajab, Ocozías	Josafat (870-848)
Jorán	Jorán, Ocozías
Jehú (841-814)	Atalía (841-835)
Joacaz	Joás

Joás	Amasías
Jeroboán II (787-747)	Ozías
Salún, Menahén	Jotán
Pecajías, Pecaj	Ajaz
Oseas, último rey de Israel (732-724)	
El profeta Isaías (734-712)	
Reino de Judá: Ezequías (716-687)	

Manasés (687-642), Amón (642-640)

Reforma de Josías (640-609) en 621

Joacaz (609), Joaquín (609-598)

Contexto histórico general

Historia de la Biblia

Caída de Jerusalén (587)

Ciro de Persia (551-529)

Darío I (522-486)

Jerjes I (486-464)

Muerte de Alejandro (323)

Antíoco IV Epífanes (175-164)

Asentamiento de Qumrán (ca. 100)

Pompeyo toma Jerusalén (63 a. C.)

600

500

400

300

200

100

1

Jeconías (598-597), Sedecías (597-587)
Los profetas Jeremías y Ezequiel
Exilio de Babilonia, 587-538
Edicto de Ciro, 538
Reconstrucción del Templo (520-515)

Nehemías. Reforma (445-432)
Versión griega del Pentateuco

Jonatán y Simón Macabeo (160-134)
Escritos esenios de Qumrán

Cronología (1-300 d. C.)

Contexto histórico general

Augusto emperador (29-14 d. C.)
 Judea, provincia romana (6)
 Tiberio emperador (14-37)
 Poncio Pilatos, procurador (26-36)
 Calígula (37-41)
 Claudio (41-54)
 Nerón (54-68)
 Incendio de Roma (68)
 Galba (68-69)
 Vespasiano (69-79)
 Trajano (98-117)

Adriano (117-138)
 Rabí Aquiba (ca. 50-ca. 135)
 Revuelta de Bar Kochba (132-135)
 Aquila, Símaco y Teodoción
 El canon del Nuevo Testamento
 Traducción de la *Vetus latina*
 Traducción al copto

La escuela de Alejandría

Traducción de la *Vulgata*

La escuela de Antioquía en Siria
 Traducción al etiópico
 Traducción al armenio

Historia de la Biblia

Herodes el Grande (37-4)
 Jesús de Nazaret (7/6 a. C.-30 d. C.)
 Herodes Antipas (4 a. C.-39 d. C.)
 Filipo Tetrarca de Iturea (4 a. C.-34 d. C.)
 Filón de Alejandría (ca. 20 a. C.-45 d. C.)
 Caifás, Sumo Sacerdote (18-36)
 Actividad pública de Jesús (28-30)
 Las fuentes de los evangelios (50-70)
 Carta de Pablo a los Tesalonicenses (50)
 Herodes Agripa (27-92)
 Estancia de Pablo en Roma (61-63)
 Los cuatro evangelios (70-100)
 Flavio Josefo, Antigüedades judías (69)
 Destrucción de Jerusalén (70)
 Fijación del texto y del canon hebreos
 100 Evangelios judeocristianos (100-130)
 Evangelios gnósticos (150-180)
 Justino (ca. 100/114-162/168)
 Marción (85-160)
 Ireneo de Lyon (ca. 140-ca. 202)
 Tertuliano (ca. 160-ca. 220)
 Clemente de Alejandría (ca. 150-ca. 213),
 Orígenes (ca. 185-ca. 254)

100

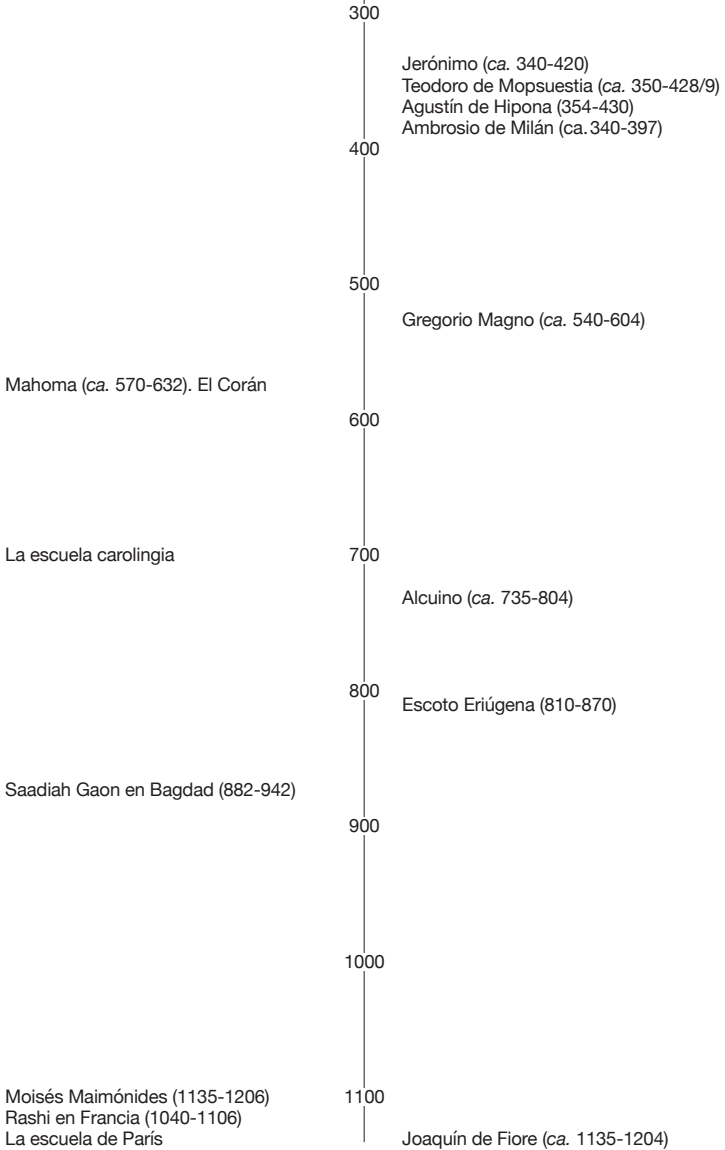
200

300

Cronología (300-2000 d. C.)

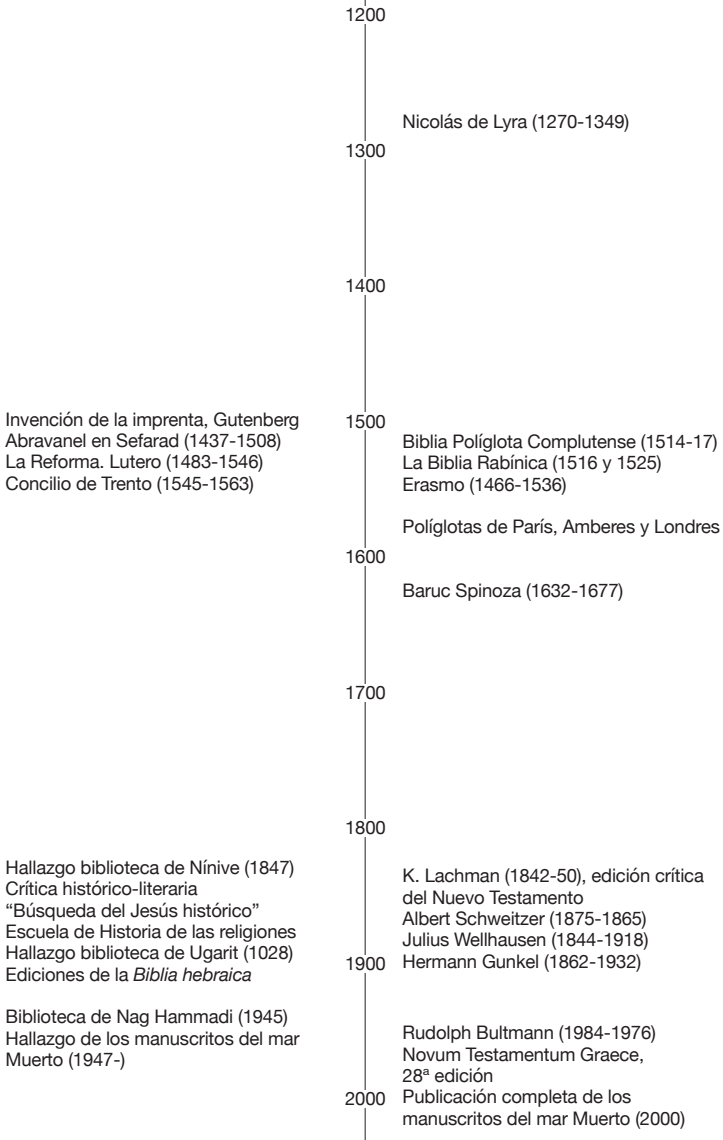
Contexto histórico general

Historia de la Biblia



Contexto histórico general

Historia de la Biblia



I

EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento es la denominación cristiana del conjunto de los veinticuatro libros que componen la Biblia hebrea del judaísmo, agrupados en las colecciones formadas por los cinco libros del Pentateuco, los libros históricos, los libros de los Profetas y los llamados Escritos. Incluye también los libros deuterocanónicos, que no forman parte de la Biblia hebrea y que fueron tomados de la Biblia griega o “versión de los Setenta”.

LITERATURA BÍBLICA

La Biblia es poesía y prosa casi a partes iguales. La poesía bíblica incluye himnos de guerra, cantos de victoria, cánticos nupciales o amorosos, lamentaciones, oráculos de los profetas y proverbios de los sabios. La prosa abarca géneros de la tradición oral como el discurso, la predicación o la fábula y otros de la tradición escrita: listas, leyes, rituales, narraciones legendarias, anales, crónicas y relatos históricos o biográficos. La poesía alcanza cotas sublimes en poemas de los libros de Isaías, de Job, del Salterio y del Cantar de los Cantares, al igual que la prosa en relatos del Pentateuco o de los libros de Samuel y Reyes.

La Biblia tomó forma a partir de pequeñas unidades –relatos, oráculos, leyes, salmos o proverbios– que se fueron

reuniendo en colecciones o “pequeños libros” hasta conformar las tres grandes colecciones: “La Ley, Profetas y Escritos”. Los libros se escribían en rollos como los hallados en las cuevas de Qumrán, cada uno en un rollo más o menos extenso. Hasta la aparición de los grandes códices griegos del siglo IV d. C., de los códices hebreos medievales y, finalmente, de las biblias impresas, no era posible tener entre las manos un volumen completo de la Biblia y hacerse así una idea de su unidad. Sin embargo, las expresiones “La Ley y Profetas” o “La Ley, Profetas y Escritos” muestran que, antes incluso de que se constituyera el canon bíblico, se tenía conciencia de la unidad de las colecciones que pasaron finalmente a integrar la Biblia.

*Antecedentes y paralelos en las literaturas
del Antiguo Oriente Próximo*

El descubrimiento de las bibliotecas de Mesopotamia, Egipto y Siria ha dado a conocer la inmensa literatura del Antiguo Oriente Próximo, cuya comparación con la bíblica ilumina muchos aspectos de la historia y de la religión de Israel. La Biblia se desarrolló en estrecho contacto con las literaturas de Mesopotamia, Egipto, Persia e incluso Grecia. El relato de la creación cuenta con paralelos muy cercanos en el mito babilónico *Enuma elish* [Cuando en lo alto...]. El Génesis reproduce la estructura mítica que comienza con la creación y concluye con un diluvio, cuyo único superviviente se llama Noé en el relato bíblico y Utnapishtim en el mesopotámico. Las listas de descendientes de Adán hasta el diluvio y de Noé tras el diluvio siguen el prototipo de la *Lista real sumeria*. Según la concepción mesopotámica,

el poder “descendió de los cielos” y se asentó en las más antiguas ciudades, una tras otra, hasta su destrucción por un diluvio, tras el cual se recompuso de nuevo el poder político y el orden social y religioso.

El relato bíblico y los mitos mesopotámicos muestran coincidencias y divergencias significativas. Conforme al mito de *Atrahasis*, el diluvio puso freno al exceso de población humana; en el relato bíblico puso fin a la imparable perversidad de los humanos. Al finalizar el diluvio, Atrahasis ofreció un sacrificio a los dioses, que acudieron como moscas al olor de la víctima sacrificada, hambrientos por no haber recibido las ofrendas de los humanos durante el diluvio que ellos mismos habían desatado. Noé ofreció también un sacrificio a Yahveh, que pactó con la humanidad una alianza, comprometiéndose a no enviar otro diluvio sobre la tierra.

La literatura neoasiria ejerció un notable influjo sobre textos transmitidos luego en los libros históricos. El libro del Deuteronomio sigue el modelo de los tratados neohititas y neoasirios, y el texto de la alianza del Sinaí tiene la forma de uno de estos tratados o pactos (Éxodo 19). El Código de la Alianza es una compilación de leyes de carácter casuístico, similar a las de los antiguos códigos de los reyes mesopotámicos Ur-Nammu, Lipit-Ishtar y Hammurabi (Éxodo 22, 22-23, 33). El Deuteronomio ensalza o condena a los reyes de Israel y de Judá según criterios retributivos similares a los de la *Crónica Weidner*: los reyes asirios que sustentaron el culto del templo nacional se mantuvieron en el poder; los que descuidaron aportar ofrendas a Marduc perdieron el trono.

Los libros de los Reyes desarrollan una historia sincrónica de los reinos de Israel y de Judá al modo de la *Historia sincrónica asiria*, que reseña las relaciones entre Asiria y Babilonia desde la primera mitad del siglo xv a. C. hasta

el reinado de Adad-Nirari III (810-783 a. C.). Los libros de Génesis a Reyes siguen una trayectoria similar a la de la *Historia de Babilonia* de Beroso, que comienza con el relato de la creación, prosigue con referencias a la sabiduría astronómica y astrológica, incluye a continuación la lista de reyes anteriores al diluvio y finalmente desarrolla la historia de Babilonia hasta la época del autor en el siglo III a. C.

Los himnos y lamentaciones del Salterio siguen también modelos de la literatura del Antiguo Oriente Próximo. Los lamentos por la destrucción de Jerusalén y de su templo (salmos 44, 74, 79, 80 y 83) se inscriben en la tradición de las lamentaciones mesopotámicas, que reprochaban a los dioses no haber protegido la ciudad de la que habían desertado. Por el contrario, las lamentaciones bíblicas no contienen elegías por los dioses muertos, por Dumuzi en Mesopotamia o por Osiris en Egipto. Los salmos reales, como el 21 o el 72, tienen antecedentes en los *Himnos reales sumerios*, al igual que los salmos de alabanza a Yahveh y a Sion (48, 87, 122 y 137) en los *Himnos acadios a dioses, diosas y sus templos*. El salmo 22, uno de los más arcaicos, hace del trueno la voz de Yahveh, al modo del “dios de la tormenta” cananeo. Por otra parte, algunos tipos de himnos bíblicos no tienen paralelo alguno en el mundo mesopotámico, como, por ejemplo, los salmos históricos, el 106 y el 107 entre otros. El *Himno a Atón*, atribuido al faraón Amenofis IV, puede haber inspirado el salmo 104, aunque a través de anteriores imitaciones canneas. El cuento egipcio *Los dos hermanos* es el prototipo de relatos como el del patriarca José, al que la mujer de Putifar trató en vano de seducir para después denunciarlo hasta su condena a prisión (Génesis 39, 6-20).

Las profecías de Mari y, en particular, las del periodo neoasirio esclarecen el desarrollo del profetismo bíblico en

los siglos VIII y VII a. C. El Deuteronomio condena la práctica de la adivinación (18, 9-22), pero los sacerdotes no dejaban de servirse de las suertes “Urim y Tummim” de evidente influjo mesopotámico. Al igual que la *Profecía dinástica* babilónica y la *Crónica demótica* egipcia, el libro de Daniel concibe la historia como un ciclo repetido de ascenso y caída de los sucesivos imperios.

Entre los libros sapienciales el de Proverbios sigue modelos egipcios, particularmente en la *Instrucción de Amenemope*. El de Job está emparentado con obras mesopotámicas como la *Téodicea babilónica* y *Ludlul bêl nêmeqi* [Alabaré al señor de la sabiduría]. El Eclesiástico o Qohelet puede haber conocido tanto el *Poema de Gilgamesh* como el *Diálogo pesimista entre amo y siervo*.

El Cantar de los Cantares no tiene parangón en la literatura del Antiguo Oriente Próximo, pero se vale de motivos míticos y de símbolos y expresiones que encuentran llamativos paralelos en textos mesopotámicos, egipcios y cananeos. La figura del Amado es descrita de la cabeza a los pies (5, 11-15), conforme al modelo canónico establecido en el mito del *Descenso de Ishtar a los infiernos*. La Amada es proclamada “señora de los jardines”, al modo de la “diosa de los animales”, una figura bien conocida por los textos y la iconografía mesopotámica.

La comparación con las literaturas del Antiguo Oriente Próximo permite reconocer la mezcla de géneros característica de la tradición bíblica. Un mismo libro reúne narraciones, oráculos, poemas, salmos y proverbios. Un mismo discurso puede combinar la exhortación con el oráculo profético y con la enseñanza sapiencial (Deuteronomio 1, 1-4, 43; 4, 44-28, 68). La Biblia mezcla también el estilo elevado y el bajo, en contra del principio clásico de la separación de estilos, el de la epopeya y el de la comedia. Abrahán regatea con

Yahveh como si estuvieran cerrando un negocio en un zoco nómada. Job, por el contrario, discurre con el tono y estilo más elevado para hacerse oír en los cielos, pero su relato en prosa tiene forma de cuento popular.

Al igual que los textos de los tratados y leyes del Antiguo Oriente Próximo eran depositados en los templos, las tablas de la Ley se guardaban dentro del arca de la alianza en el Templo de Jerusalén. Sin embargo, mientras los textos canónicos del mundo mesopotámico eran guardados como fósiles en archivos y bibliotecas, los textos bíblicos, incluidos los legales, se transmitieron durante siglos a manos de redactores, editores, escribas y copistas, de modo que se creó una pluralidad de voces, a menudo discordantes. Según el libro de Josué, las tribus israelitas llegaron a dominar los territorios cananeos, pero el libro de Jueces comienza constatando que la población cananea siguió habitando en los territorios reclamados por las tribus de Israel. La Biblia es un modelo de intertextualidad, de continuas referencias cruzadas entre unos libros y otros, reseñadas ya en los márgenes de los manuscritos hebreos medievales.

Las colecciones de libros que componen el canon bíblico

El Antiguo Testamento se compone de los libros de la Biblia hebrea agrupados en grandes colecciones: el Pentateuco, los libros históricos, los libros de los Profetas y los llamados Escritos. El Pentateuco está formado por los Cinco libros de Moisés: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Los libros históricos son los de Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Los libros de los Profetas recopilan oráculos, poemas y relatos de los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel,

así como de los doce “profetas menores”: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías. Finalmente, la colección de Escritos incluye los libros de Salmos, Proverbios, Job, Rut, el Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, Esdras, Nehemías y Crónicas.

El Pentateuco o la Ley

El Pentateuco se compone de relatos y leyes. Conjuga la historia y la legislación conforme al modelo del Código de Hammurabi y de los pactos hititas, que hacían primero historia de las relaciones entre los reinos contratantes y exponían seguidamente las estipulaciones del pacto. De igual modo, la Ley de Moisés se enmarca en la historia de la liberación de Egipto y de la entrada en la tierra prometida. El pueblo de Israel está así dotado de un “gran relato” fundacional y de una “constitución” o ley fundamental político-religiosa. El Pentateuco viene a ser entonces la historia de un pueblo, desde sus orígenes hasta su constitución como nación bajo la ley mosaica.

El Génesis se compone de varios ciclos de relatos. El primero abarca desde la creación del universo y de los humanos hasta su destrucción por un diluvio universal (caps. 1-11). Desarrolla una concepción antropológica sobre la unidad del género humano, la diversidad de pueblos y los orígenes de la cultura. En el paraíso, Adán se alimenta de una dieta vegetariana; después del diluvio Noé se nutre de carne y es el primero en cultivar la vid hasta caer ebrio. Los descendientes de Adán hacen figura de “héroes culturales”, que instruyen a los humanos en las artes de la vida civilizada y urbana.